

# ANTROPOLÍTICA EN VENEZUELA: UN CUENCO DE MENDIGO, MÁS AÚN EN TIEMPOS DE PANDEMIA 2020

(Anthropolitics in Venezuela: another beggar bowl, in times of pandemic 2020)

Milagros Rodríguez

melenamate@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0311-1705>

Universidad de Oriente, Venezuela

Isabel Peleteiro Vázquez

isabelpeleteiro@yahoo.com

<https://orcid.org/0000-0001-6314-4923>

Universidad Pedagógica Experimental  
Libertador, Venezuela



**RESUMEN.** En la presente investigación trans-metódica enmarcada en la transmodernidad y el transmétodo: hermenéutica comprensiva, ecosófico y diatópico (Rodríguez, 2020a) se analiza la antropolítica en Venezuela como un cuenco de mendigo profundamente vacío más aún en tiempos de la pandemia 2020. Las investigadoras, por la esencia del transmétodo, son participantes con sus subjetividades y espiritualidad que deviene científicamente de la ecología espiritual parte compleja de la ecosofía; en contraposición a los métodos tradicionales modernistas. Se convocan antropolítica y antropolítica desde la solidaridad, la condición humana, ecosofía y diatópica en el análisis de la problemática Venezolana, donde la consigna puede ser: ¡sálvese quien pueda! Podría ser el pensar del que sin tener a Dios en su sentir, con Él y en el mundo se siente desprotegido del sistema y arrancado de la vida. La indagación pasa por los momentos del transmétodo: analítico, empírico y propositivo de De Sousa (2003). En el momento propositivo se tienen conclusiones de aperturas, jamás definitivas: es hora de creer en nosotros mismos, nuestra autoestima y valía, decolonialidad del ser. Venezuela, el país más bello que debemos salvaguardar; en esa metamorfosis debe ganar la solidaridad: que es el accionar de la resistencia ante el reduccionismo, la vieja ética caducada, las políticas dominantes soslayadoras venezolanas. Es urgente, un sujeto reli-gador de su propio devenir, amante ecosófico de la tierra, liberador de las falsas realidades acomodadizas; se precisa la descolonización del hacer del sujeto, su re-surgir, como sujeto atento a las falsas realidades disfrazadas de decoloniales.

**Palabras clave:** antropolítica, condición humana, cuenco de mendigo, pandemia, solidaridad.

**ABSTRACT.** In the present trans-methodical investigation framed in transmodernity and the trans-method: comprehensive, ecosophical and diatopic hermeneutics (Rodríguez, 2020a), anthropolitics in Venezuela is analyzed as a deeply empty beggar's bowl even more in times of the 2020 pandemic. Researchers, to the essence of the transmethod, are participants with their subjectivities and spirituality that scientifically becomes a complex part of ecosophy from spiritual ecology; as opposed to traditional modernist methods. Anthropolitical and anthropoetic are convened from solidarity, the human condition, ecology and diatopic in the analysis of the Venezuelan problem, where the slogan can be: save whoever can! It could be the thinking of those who without having God in their feelings, with Him and in the world feel unprotected from the system and torn from life. The inquiry goes through the moments of the transmethod: analytical, empirical and propositional by De Sousa (2003). At the propositional moment there are opening conclusions, never definitive: it is time to believe in ourselves, our self-esteem and worth, decoloniality of being. Venezuela the most beautiful country that we must safeguard; Solidarity must win in this metamorphosis: that is the action of the resistance against reductionism, the old expired ethics, the dominant Venezuelan circumventing policies. He is urgent, a subject who is a regulator of his own becoming, an eco-lover of the earth, liberator of false accommodating realities; decolonization of the doing of the subject is required, its re-emergence, as a subject attentive to false realities disguised as decolonial.

**Keywords:** anthropolitics, human condition, beggar's bowl, pandemic, solidarity.

Recibido: 28/06/2020

Aceptado: 02/09/2020

Rodríguez, M. y Peleteiro Vázquez, I. (2020). Antropolítica en Venezuela: un cuenco de mendigo, más aún en tiempos de pandemia 2020. *SUMMA. Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales*, 2(Especial), 117-139. DOI: [www.doi.org/10.47666/summa.2.esp.09](http://www.doi.org/10.47666/summa.2.esp.09)

*"El virus nos obliga a abandonar el mito de que el hombre es dueño de su destino y de su naturaleza".*  
Edgar Morin (2020)

*"Creemos que estamos viviendo por primera vez en la historia del cosmos, de la Humanidad, los signos del agotamiento de la Modernidad como última etapa del Antropoceno, y que permite vislumbrar una nueva Edad de Mundo, la Transmodernidad"*  
Enrique Dussel (2020)

*"Solo mediante una nueva articulación entre los procesos políticos y civilizadores será posible comenzar a pensar en una sociedad en la que la humanidad asuma una posición más humilde en el planeta en el que habita".*  
Boaventura De Sousa (2020)

## **1. Rizoma: introito, crisis de la inhumana humanidad y categorías investigativas.**

La tradicional política en el mundo ha fracasado, Lorenz (1984) afirma dilucidando en su obra los ocho pecados de la humanidad, sin duda consecuencias, entre otras de las anti-políticas de estado, de la inhumanidad del ser humano, afirma que estos pecados son: la superpoblación, asolamiento del espacio vital, la competencia consigo mismo, muerte en vida del sentimiento, decadencia genética, quebrantamiento de la tradición, formación indoctrinada y las armas nucleares.

Así, en pleno ardor de la crisis de valores, educativa, económica, política, ciudadana, entre otras, en nuestro bello país La República Bolivariana de Venezuela hacer un paneo es simple cuando el eje de análisis resulta politiquero y no la profundidad; aquí contrariamente se va a construir transepistémes, más allá de lo que se conoce y resulta efímero, pasando por la crisis ciudadana, la de las políticas educativas, así como la de las falsas políticas comunitarias que convierten en oportunistas a personas valiosas, encerradas en sus propias jaulas de dificultades.

En el mismo orden de ideas, la crisis de las políticas venezolanas son las mismas del paradigma modernista o postmodernista coloniales ancladas en las mentes de los seres humanos, especialmente de quienes dirigen las políticas de estados, con consecuencias como: las acciones inhumanas del inhumano ser. No en vano, Morín (2008) afirma que la humanidad actual es como el Titanic. ¿Hacia dónde apunta esta

metáfora? Apuntala a que, estamos en un Titanic también en Venezuela, aunada a la crisis del encierro de la pandemia amenazante.

Es de hacer relatar, que la afirmación elocuente: cuando se consume el cuerpo del pueblo, la incertidumbre es la política de supervivencia en Venezuela, son palabras de Vásquez (2019), las autoras de la presente investigación declaramos con estas palabras que avalamos, que nos mueve el dolor por el sufrimiento de sus connacionales, de nuestra patria, de nuestra gente, y nosotras como sujetos dolientes, víctimas del proceso y agentes de cambio. Quien les escribe sujetos investigadores, derecho de voz que le da el transmétodo, ciudadanas del mundo doliente del atentado a la condición humana no buscan oportunidades politiqueras, ni avalan en este cuenco de mendigo: profundamente vacío del hacer política verdadera, a grupos de politiqueros ningún color. No les mueve intereses de golpes de estados ni promueven bloqueos o invasiones extranjeras, menos ahogos financieros que han extremado la crisis en medio de un estado enemigo del profesional paternalista, mientras grupos opositores que dejan mucho que desear del respeto al verdadero derecho al Estado, y su democracia piden invasiones, el Estado de Derecho ha sido irrespetado cuando la crisis agobia en plena pandemia.

Así mismo, “sostengo pues que la sociedad venezolana está asentada sobre las ruinas de un proyecto de Modernidad abortado (...) y que la experiencia subjetiva de este aborto nos habla de consecuencias y experiencias monstruosas y abominables” (Vásquez, 2019:104). Esta crisis claramente vivida en el Sur y en todo lugar colonizado es usada como bandera para prometer en cambio decolonial, que quedó grande para el cuenco de mendigo profundamente vacío que se ha padecido en los últimos años. Seguimos pensando que la decolonialidad planetaria es el camino, pero no la bandera del sufrimiento y la heredad disfrazada de liberadora. Hablo de la mima modernidad-postmodernidad-colonialidad.

En tal sentido, es claro que “el colonialismo ocultó su desaparición con la independencia de las colonias europeas, pero, de hecho, continuó metamorfoseándose en neocolonialismo, imperialismo, dependencia, racismo” (De Sousa, 2020:36). Y es así que en plena

---

globalización, en la pandemia impuesta en el mundo, Venezuela sigue colonizada por sus propios hermanos que cada día reinventan una forma de soslayarnos y hacernos creer que nos liberan de la opresión, cuando nos inutilizan con el paternalismo.

De tal manera que, la oportunidad de la metamorfosis en Venezuela aparece en plena crisis, la de las oportunidades, o la de perecer. Morín (1974) postula una metáfora que nos permitirá pensarnos a la altura de nuestras nuevas condiciones. Por ello, Venezuela se encuentra hoy ante la posibilidad de destrucción o de transformación hacia una nueva forma histórica de ser, que lejos de superar el antropocentrismo occidentalocéntrico, estará enraizada en sus fuentes cósmicas, biológicas y socio-culturales, humanas, naturales, conformativas, humanas, educativas, de profunda fe en Dios que nos sostiene cuando muchos afuera desean que todo agrave, así lo visionan y así es conocido en los medios.

Es de hacer notar, que la decolonialidad permea al ser y hacer del ser humano “tenemos la gran tarea de descolonizar la interculturalidad, reciclar el eurocentrismo, desmonopolizar la vida desde nuestras resistencias y desde nuestros proyectos llegar a la reconstitución de los pueblos, de la sociedad, y de la vida” (Macas, 2012:5). Es una tarea, pese a los avances aún pendientes en plena crisis en Venezuela.

En este orden de ideas, la salida, que marca la luciérnaga como se le llama al pensador complejo Edgar Morín lleva a una descolonización de nuestras propias mentes, de los demonios internos que nos han recordado siempre la disminución como ser humano que somos, a desmitificar nuestras potencialidades, en que por años anhelábamos lo extranjero en una especie de colonización tardía, o colonialidad, instaurada en nuestros genes.

Es patente que, subsumidos en una omnisciencia extranjera, cuando en nuestro fuero interno está la sustancia y el poder de hacer andar, decidir, pensar libremente y accionar. Este pensar libremente lleva a un re-pensar para volver a civilizar nuestras propias limitaciones. No podemos olvidar en la crisis venezolana, ya estando todos los grupos de la población como grupos marginales, incluyendo en lamentable

condición los que quedamos en nuestro país y somos profesionales con título de cuarto nivel, ejerciendo por amor, por resistencia gracias sólo al amor de Dios que nos ha cubierto con su manto. Pues, con un país dolarizado con un sueldo en la moneda local: el Bolívar, pueden ustedes respetados lectores en medio de la guerra del aumento diario del dólar, pueden seguro hacer sus cuentas de cómo el venezolano, el que queda, puede satisfacer sus necesidades básicas. Sin hablar, ya no se mencionan sus proyectos de vidas normales que todo profesional tiene.

Así las situaciones, estar conscientes de que como es importante mirar al otro, es más urgente, de eso se trata, de salir de la jaula de la modernidad-postmodernidad-colonialidad y saber que si perecemos en el planeta esta realidad es de todos, considerar ecosóficamente la condición humana, más aún en estos tiempos. No podemos estar de espaldas a que la afrodescendencia en Venezuela está entre el reconocimiento legal y la negligencia política-social (Pineda, 2019). Tal realidad se ha profundizado con la crisis política, social, educativa y económica que franquea el país. Pineda (2019) afirma que:

“Las cuales han agudizado la pauperización de las condiciones de vida, incrementado los índices de pobreza, la precarización del empleo y el salario, los índices de subalimentación, el embarazo no deseado y adolescente, el aumento de la criminalización y la violencia de los cuerpos de seguridad, entre otros indicadores que afectan con mayor fuerza a la población afrodescendiente históricamente discriminada, vulnerada, empobrecida, invisibilizada y criminalizada por su herencia y pertenencia étnica” (p. 188).

Por otro lado, ya en 2012, investigaciones venían develando la desconfianza interpersonal e institucional, los sentimientos de ineficacia política y el surgimiento de la antipolítica en Venezuela (Koeneky y Varnagy, 2012). Esta desconfianza no legitima el ejercicio colonial que ha vivido Venezuela pese a ser la cuna del libertador de cinco naciones,

Simón Bolívar. Se explicita que en la época última se agrava tal situación en tanto el país entra en la recesión con el cierre de empresas, la crisis en las universidades, sus saqueos y destrucción de su espacio físico. Pero también de sus esperanzas con la migración de profesionales que hoy en época de pandemia prestan sus servicios, sus oficios en otros países, y el país que los vio formarse, al que dedicó esfuerzo e inversión, su gente adolece de tal recompensa en el servicio de dichos profesionales. El sonambulismo intelectual tanto de docentes como de estudiantes, ahora es lo más usual (Walsh, 2014).

Esta investigación insiste a una exhortación a la humanidad, la re-civilización del venezolano pidiéndole contrición y enmienda, que cada quien pueda cumplir con su papel de responsabilidad ante esta situación de crisis ¿dónde quedó la ética del cuidado del país, la de sí mismo, la de nuestros congéneres, la regulación de nuestro accionar? De allí, que la categoría antropolítica tiene sentido como constitutiva, conjuntamente con ello la antropología. Unida a ella, la antropología supone la “decisión consciente y clara de asumir la humana condición individuo-sociedad-especie en la complejidad de nuestra era, de lograr la humanidad en nosotros mismos en nuestra conciencia personal y de asumir el destino humano en sus antinomias y su plenitud” (Morín, 1999:101). Debemos develar en los hechos de que ante la realidad, “sin la praxis no se hace camino” (Dussel, 2014:322).

En tanto, la antropología se entiende “como estrategia emergente para enfrentar el desafío humano en la era planetaria” (Osorio, 2011:51). Todas estas posibilidades ecosóficas, antropológicas y antropológicas no tienen cabida en el paradigma modernista ni bajo el reduccionismo donde el ser humano se reduce a producir y hacer y su condición humana es desconocida o renegada a segundo plano, no conviene para el eje opresor y globalizado las subjetividades del venezolano.

¿Qué ha pasado en Venezuela en el cuenco de mendigo donde estamos en época del COVID-2019? Ya conociendo en China y Europa la crisis del virus COVID-2019, específicamente en Venezuela, en medio de la crisis de la salud en especial, ya por años, con paliativos en medio

de seguros sociales insuficientes, el 13 de marzo de 2020 en Decreto N° 4.160, se ordena el Estado de Alarma en todo el Territorio Nacional, a fin de que el Ejecutivo Nacional adopte las medidas urgentes, efectivas y necesarias de protección y preservación de la salud de la población venezolana en medio del COVID-19 y sus posibles cepas.

En efecto, hay una gravedad, tal vez poco estudiada en Venezuela, que para subsistir y comprar en medio de una guerra interna de precios, y bachaqueos (en breve explicaremos la significancia de este último término), las personas con dinero en efectivo, luego de grandes colas en las entidades bancarias compraban diariamente lo que podían, con menos valor monetario por comprar con dinero efectivo. Luego de declarar la cuarentena todas esas personas, sobre todo ancianos que podían adquirir con su seguro social muy pocos productos ya con efectivo; ahora con tarjetas electrónicas su seguro le permite actualmente comprar con ese salario mínimo apenas medio kilogramo de queso, menos de medio kilogramo de carne con la totalidad del salario mínimo mensual.

Por otro lado, el término bachaqueo es un fenómeno de los trabajadores informales que se extiende a los formales y permea las familias, arruina ya sus arruinadas finanzas. Bachaqueo es una actividad de un grupo de personas que se benefician ilícitamente de la necesidad de otros, comercio informal que se alimenta de una oferta baja, y son ofrecidos en una operación de reventa con sobre precios, ya que el comprador está dispuesto a pagar la cantidad de dinero que los bachaqueos estipulan. “Venezuela está sufriendo un gran daño, ya que no solo las ventas son a precios elevados sino que acaparan dichos productos para así ocasionar caos y desespero en las personas” (Valbuena y Rodríguez, 2016:20).

En el mismo orden de ideas, diferentes modalidades, como el bachaqueo, Jurado (2006), forman parte de estos nuevos delitos financieros, un impacto en los índices de inflación y el flujo de efectivo, afectando así diversas áreas de la economía venezolana. Mientras, se dejan abiertas las puertas para que la delincuencia financiera siga afectando a la economía del pueblo venezolano, pues, nuevos delitos

---

como: el bachaqueo, la venta de efectivo, el tráfico de combustible y de alimento, son factores que han surgido en las zonas populares de las ciudades, en donde se evidencia el daño que acciones como: la corrupción, el lavado de dinero, la estafa y la usurpación de identidad, generan en la sociedad (Gómez, 2018).

Así mismo, El bachaquerismo, el remarcaje de precios, la sustitución de productos por otros, la especulación, la falta de control fiscal, entre otros, con relación a los cuales, no hay castigo, además de ser una práctica social colectiva antiética que se ha arreciado en época de la cuarentena en Venezuela, incluso con la venta de dinero efectivo con mínimo la perdida con tarjetas de débito del 50%. En cuarentena la crisis agudiza; Gracia, Bravo, García, Padilla y Bruce (2020) afirman:

“La realidad del país en cuanto a materia alimentaría pareciera ser desoladora ante la inseguridad alimentaria que atraviesan sus ciudadanos, la hiperinflación y la disminución de la capacidad de salir de casa para trabajar a diario y derivar un ingreso, a lo que se suman los problemas eléctricos, de combustible, de suministro de agua y de gas” (p. 42).

Pese a eso, los autores mencionados recomiendan una alimentación específica que debe ser ideal para crear resistencia si ello es posible. Sin duda, el panorama es desolador; la resistencia recae en el ingenio del venezolano, en la compasión que aún queda en algunos que apoyan a sus amigos y familiares, las políticas paliativas gubernamentales son insuficientes y no alcanzan muchas regiones ni familias, no están al alcance de los golpeados profesionales que se ven obligados a vender sus propiedades y emigrar ante este panorama tan desolador. Aunada la realidad a que en los mercados y en las calles está a la vista la venta, el bachaqueo de productos que el gobierno dispone para el paliativo de la comida a algunas familias. Es de alerta en el país durante el curso del COVID-19 la “contabilización de personas infectadas, regiones más afectadas, grupos de edad más afectados y muertes; también será

necesaria la evaluación de los impactos en el estado nutricional de los venezolanos tras la pandemia” (Gracia, et al., 2020:44).

En otro orden de ideas, en esta investigación que se precisa trans-metodológicamente en lo adelante, con el pensar complejo se consideran categorías como la política planetaria: la antropolítica, que al mismo tiempo es una circunstancia para la formación de estos acuerdos y la toma de conciencia. Así como, la ecosofía y la condición humana como categorías constitutiva de la indagación, se presentan a continuación sus significancias, pero también inmersiones con categorías como la condición humana; supone asumir la humana condición individuo-sociedad-especie en la complejidad actual y lograr en la conciencia personal la humanidad, asumir el destino humano, la misión antropológica del milenio (Morín, 2002). La categoría antropeítica juega un papel preponderante, “el modo ético de asumir el destino humano es el modo que parte del reconocimiento y la aceptación de la condición humana con toda su riqueza y complejidad” (López, 2015:29).

Es ese sentido, la condición humana se fundamenta en una orientación humanista que tome en consideración al individuo como un ser bio-psico- social, histórico, cultural y espiritual que enfatiza en las potencialidades, la diversidad, los sentimientos, afectos, valores, actitudes, entre otros, de la antropeítica, como la ética del género humano en “la esperanza de lograr la humanidad como conciencia y ciudadanía planetaria” (Morín, 2000:114). Para ello, es urgente la solidaridad que es conocimiento-reconocimiento: “es lo que designo como solidaridad. Estamos tan acostumbrados a concebir el conocimiento como un principio de orden sobre las cosas y sobre los otros que es difícil imaginar una forma de conocimiento que funcione como principio de solidaridad” (De Sousa, 2003, p. 31).

## **2. Rizoma: denominación, transparadigma y transmetodología, transmétodo y de la investigación.**

De la denominación rizoma, en la estructura de la investigación; se trata de una anti-genealogía que rompe con las estructuras estáticas divisorias de presentar las indagaciones en las que las partes se dividen

---

indisolublemente en un ir si un venir como se acaba de decir, tal cual lo explica Rodríguez (2017) en el rompimiento con la tradicionalidad modernista de las indagaciones denotadas en las estructuras tradicionalistas de las investigaciones cualitativas o cuantitativas o las denominadas mixtas.

Acá la organización no responde a ningún modelo estructural o generativo. Deleuze y Guattari (2004) consienten que el rizoma es un sistema “acentrado, no jerárquico y no significante (...) rizoma está hecho de mesetas (...) una región continua de intensidades, que vibra sobre sí misma, y que se desarrolla evitando cualquier orientación hacia un punto culminante o hacia un fin exterior” (p.26). El rizoma es una irreverencia al modernismo en el que se dividen las tradicionales investigaciones que comienzan con una introducción y culminan con una conclusión.

El rizoma como tal no es realizable en las investigaciones modernistas o postmodernistas. Para buscar líneas de salida y que esto sea posible debemos ubicarnos en la transmodernidad, como civilización que se adopta en paso a la descolonización donde se rescata lo olvidado o soterrado en la modernidad. Dussel (1992) afirma que “la transmodernidad es un nuevo proyecto de liberación de las víctimas de la Modernidad, la “otra-cara” oculta y negada” (p.162).

Se indaga con la investigación transcompleja con transmétodo, pues la indagación va más allá de los métodos y da un viraje que constituye una epistemología emergente, fuera de las vías normalizadas y particulares como modos de conocer, trasciende los límites disciplinarios del conocimiento para abrirse paso transversal y complejo a través de la imaginación creadora del ser humano, quien a su vez, construye y reconstruye dialécticamente el conocimiento en el marco de un desafío permanente (Rodríguez y Caraballo, 2017).

El transmétodo que analiza la antropolítica en Venezuela como un cuenco de mendigo profundamente vacío aún en COVID-19, como objetivo complejo de la investigación en el proyecto transmoderno y transparadigma transcomplejo es la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica; inédita de Rodríguez (2017) y Rodríguez (2020). Se

denomina comprensiva, pues es una conjunción de la hermenéutica ecosófica de Raimón Panikkar y de la hermenéutica diatópica de Boaventura De Sousa.

En cuanto al carácter complejo de la hermenéutica anidada por la ecosofía, Pupo (2017) afirma que “la hermenéutica ecosófica, una pragmática existencial cósmica, crítica, cuyas interpretaciones siguen una lógica plural con sentido cultural y complejo, pero al mismo tiempo, comprometida con el destino del hombre y la tierra” (p.10). En ese sentido, la transmodernidad en plena consideración respalda el carácter ecosófico de las investigaciones transcomplejas. De la hermenéutica en cuestión como transmétodo, ejercicio diatópico en Panikkar (2007) cuando afirma que la “hermenéutica diatópica”, que permite ir no sólo más allá de la distancia temporal sino también, y esto es lo fundamental, de los lugares comunes teóricos, los tópoi culturales (p. 154).

Desde luego, en general, para la realización de la indagación hermenéutica comprensiva, diatópica y ecosófica se pasan por niveles que están profundamente relacionados, estos son: los planteados por De Sousa (2003) analítico, empírico y propositivo. En el caso de De Sousa (2003), en el primer momento se interpretará y teorizará el devenir de la problemática que se estudia, extrayendo las ideas fuerzas de las obras de los diferentes autores de la investigación y categorías intervinientes, más aun revisando la epistemología de dicha problemática. El segundo momento: el empírico, estará enfocado a interpretar la complejidad de las categorías y el devenir y de la epistemología de esta en su modo de concebirse, y en especial de cómo se ha llevado a la práctica.

Así mismo, el investigador realizará énfasis en el pensamiento de varios autores confrontando su pensamiento con el de los diferentes autores revisados. El tercer momento se encauzará a la prefiguración del objeto de estudio. Para el fortalecimiento de este se desprende de los autores y va a buscar un discurso propio de construcción donde reconstruye y construye y se analiza la antropolítica en Venezuela como un cuenco de mendigo, especialmente endurecida en el COVID-2019. Hasta acá se ha cumplido el momento analítico y empírico en cuanto a la crisis. En cada uno de los rizomas que devienen se pasará por los tres

---

momentos del transmétodo para cerrar con un momento propositivo a modo de fin e inicio en la línea de investigación.

### **3. Rizoma: la antropolítica como el viraje del accionar humano en tiempos de COVID-19.**

En lo que sigue, atravesamos el objeto complejo de estudio con primeramente los momentos analítico y empírico narrados anteriormente en el transmétodo que conjuncionan mesetas para el momento propositivo. Es de hacer notar que en el medio de la crisis “el virus es un pedagogo que nos intenta decir algo, el problema es saber si vamos a escucharlo” (De Sousa, 2020:1). El escucharlo o no es decidir entre pasar por la metamorfosis o morir; ese es uno de los virajes del ser humano en Venezuela.

Es deseable que cualquier ciudadano tenga la claridad “de una ciudadanía planetaria, de una conciencia cívica planetaria, de una opinión intelectual y científica planetaria, de una opinión política planetaria” (Morín y Kern, 1993:117). Es así como los que contemplan la crisis desde afuera de nuestra amada Venezuela deben y pueden desde su conciencia ecosófica colaborar no en la rendición de una invasión sino en la oportuna decolonialidad, escenario bendecido de la transmodernidad, tal cual lo afirma Dussel (2020).

Es así como, es la oportunidad magnífica en Venezuela, en el mundo en la que el ser humano rasgándose las vestiduras, develándose las falsas políticas mundiales, su falta de amor por el ciudadano, sus intencionalidades alienadoras con el sistema capitalista disfrazado de muchos modos de operar; “es aquí donde la pandemia opera como un analista privilegiado. Los ciudadanos ahora saben lo que está en juego” (De Sousa, 2020:69).

Así mismo, como la oportunidad es de oro, en la que la materia gris, el cerebro, es privilegiado en procesos metacognitivos para decidir los procesos de lucha en un ejercicio de la metamorfosis, “la estrategia de una antropolítica planetaria requiere a la vez del mantenimiento simultáneo de imperativos antagónicos, un difícil encastre de exigencias

muy diferentes según los tiempos y los espacios y recursos permanentes de repensamiento, verificación y modificación” (Morín y Kern, 1993:44).

Debemos de estar claro que en Venezuela, aunado a la crisis mundial de la economía capitalista inestable, acá la crisis decantada de una economía que se sostiene de la nada, con empresas que no emprenden, donde los recursos merman, el agricultor no tiene los medios para transportar sus alimentos, la delincuencia asecha en las casas donde se cultiva algún alimento, ahora más discriminada la golpeada población, pues “cualquier cuarentena es siempre discriminatoria, más difícil para algunos grupos sociales que para otros e imposible para un vasto grupo de cuidadores, cuya misión es hacer posible la cuarentena para toda la población” (De Sousa, 2020:45).

Por otro lado, la antropolítica, la política planetaria, la política del ser humano no es un adorno literario de la complejidad, es el momento del apoyo de los ciudadanos de juntarse para no dejarse morir; de dejar sus interés particulares para ir a considerar esa condición humana decadente en su vecino, para evitar el egoísmo, la crueldad humana, pues “el cúmulo de circunstancias apremiantes que afronta Venezuela precisan medidas impostergables” (Alcántara, 2020:118). Países que han pasado por problemas de esta envergadura inhumanos donde la lucha es por la vida saben que en el amor por el ser humano, en la unión en esa compasión está la clave para emerger mesetas de salida; llegó la hora de valorar la amada Venezuela, sus recursos naturales tantas veces saqueados y destruidos, pero también valorar un venezolano que se crece en las dificultades. Quienes quedamos en este país llevamos un proceso de lucha de inventiva.

En vista de que, ahora la pandemia le recuerda al mundo entero que no es Venezuela sólo la de la crisis; para quienes nos asfixian y colaboran con la guerra de la escasez, para los que esperan una Venezuela muerta, esperando como zamuros para devorar sus trozos, deben saber que tenemos el coraje de Jesucristo, la valentía del águila para pasar por la metamorfosis arrancándose las uñas y plumas para renacer. Así hemos aprendido y seguiremos con la lección que no podemos permitir que nadie nos pisotee, ni aun disfraces decoloniales

---

usando al humilde para imponerle un paternalismo, mientras aprende a odiar a los mismos humildes que nos sacrificamos para obtener una vida mejor. Así en general, les decimos que “creemos que estamos viviendo por primera vez en la historia del cosmos, de la Humanidad, los signos del agotamiento de la Modernidad como última etapa del Antropoceno, y que permite vislumbrar una nueva Edad de Mundo, la Transmodernidad” (Dussel, 2020:4).

Es de hacer notar que, lo bueno del virus, si lo bueno de su pedagogía desgarradora, como expresa De Sousa (2020) es que se rasgan las vestiduras, pues “la pandemia ha hecho que los estados nacionales se retiren a sí mismos. Si hay una gran crisis económica después de la epidemia, la tendencia se agravará y se convertirá en un nacionalismo xenófobo, incluso agresivo” (Morín, 2020:3); y así al pasar por la metamorfosis evitar la inhumanidad y aprovechar la humanidad que aflora rasgándose las vestiduras, que es la parte buena: la compasión para hacer de una humanidad más humana.

Por otro lado, no podemos esperar condiciones regularizadoras en Venezuela ni en el mundo para pensar en la política planetaria, para decidir el momento ideal, para pensar ahora en una humanidad más humana; no, eso es imposible. Debemos estar conscientes que la ecosofía clama, canta su cantico más sonoro, el más hermoso; el arte de habitar en Venezuela es una urgencia, es agua para el sediento, “en una crisis humanitaria compleja como la venezolana, la negligencia y ausencia de acuerdos básicos para crear condiciones mínimas que permitan sobrellevar a la población las medidas de confinamiento, conllevaría mayores calamidades que las producidas por la propia pandemia. Hay momentos en los que “lo político” debe quedar en segundo plano, exaltando la Política como arte en beneficio de la nación” (Alcántara, 2020:120). Esa política con mayúscula a la que clama el autor Alcántara es la antropolítica.

Así mismo, es de reconocer en época de pandemia que aún nuestra educación es alienadora; Venezuela es un país lleno de una cultura tan variada, al mismo tiempo tan desconocida entre regiones y regiones. Se ha impuesto errores colonizadores y graves de lo que es

cultura y patrimonio cultural en los currículos tradicionales. Pareciera que se cree que hacer cultura es una celebración, un baile, un rito. Entre las regiones muchas culturas son desconocidas; es grave la situación sin duda, son contar todas las manifestaciones que no están reconocidas por el estado. Hay avances sustantivos, pero debemos llegar a la esplendide de reconocer lo nuestro, educar en cultura y patrimonio cultural desde nuestras instituciones venezolanas, en todos los niveles, debe ser un aspecto fundamental, porque forma parte del patrimonio nacional y como bien lo decía nuestro Libertador Simón Bolívar: “un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción” (Blanco, 2010:71). Se debe retomar el accionar antropoético del ciudadano (Rodríguez, 2020b).

De la pedagogía de la esperanza debe estar hecho el ser cotidiano venezolano, pero también urgentemente en la educación el “sueño de la humanización, cuya concreción es siempre procesos, siempre devenir, pasa por la ruptura de las amarras reales, concretas, de orden económico, político, social, ideológico, etc., que nos están condenando a la deshumanización. El sueño es así una exigencia”. (Freire, 1993:95). Que no por ello, por ser sueño no es acción, no es servicio; se convierte en solidaridad, en autoestima, en ser y estar creciéndose en medio de las dificultades educando y explorando lo mejor de nuestra humana condición. Es así, en este saber que es urgente, “es un saber colectivizado; es el afianzamiento, la verificación, la que nos permite continuar” (Walsh & García, 2015:225).

Por ello, es menester una educación de calidad, profunda en el uso de la metacognición, en donde desde la excelencia podamos avanzar en la formación ciudadana de primera, la excelencia de la universidad deben cobrar preeminencia por formación pertinente; es urgente por ejemplo, la alfabetización matemática de los profesionales (Rodríguez, 2020c) que portan la bandera antilógica, anti esfuerzo. Es importante que las universidades vayan a una reforma verdadera en el hacer y formación de docentes. Es importante acá, hablar de la esperanza, de la fe, del creer en nuestro creador Dios amado y el potencia protector y accióname que nos convoca, “la desesperanza nos inmoviliza, nos hace

sucumbir al fatalismo en que no es posible reunir las fuerzas indispensables para el embate recreador del mundo [por eso] la esperanza necesita de la práctica para volverse historia concreta” (Freire, 2002:8).

En particular, la pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados sanitarios; es urgente crear nuevos modelos de gestión pública venezolana en los que se entienda la interdependencia entre las personas y las sinergias interinstitucionales como hechos de la vida pública a favor de los ciudadanos; que sus seguros médicos sean de calidad. El seguro del anciano, lo cual implica la urgencia en gestionar cuidados sanitarios, mejorar la calidad laboral de los trabajadores con énfasis en las mujeres, como sector más vulnerable (Batthyány, 2020). Pero también las políticas de calidad de los médicos y personal de la medicina venezolana que se encuentra en una crisis terrible, en una escasez de medicamentos que viene permeando hace varios años la agudizada realidad.

Es menester, volver a la búsqueda de nosotros como seres especiales en la tierra-patria. Panikkar (1998) habla de una cristofanía que es la manifestación de Jesucristo a la consciencia humana; una experiencia real con nuestro salvador. No se trata de religiones instauradas en el poder de la humanidad en una especie de autoritarismo. Se trata de acuerdo con el autor nombrado que Cristo es la plenitud de la vida, esta plenitud que pertenece al kairós cristiano del tercer milenio. Es una búsqueda de las preguntas iniciales: ¿quiénes somos?, ¿cuál es nuestra misión?, es la etapa menos agresiva y contemplación de nuestra misión en la tierra. Un accionar de amor con todo y todos (Rodríguez y Mirabal, 2020).

En el mismo orden de ideas, es innegable en Venezuela, en la humanidad que “todos los esfuerzos hacia la salvación piden ahora una genuina integración con el universo entero” (Panikkar, 1999:186). Por ello, unir comunidades de aprendizaje transdisciplinar en las instituciones educativas que vayan a las comunidades en la búsqueda ecosófica y diatópica de hacer conocimiento pertinente para vivir en la comunidad destino es urgente.

Ahora en el tercer momento, el propositivo del transmétodo el carácter diatópico, que inmersiones en el abrazo de los topois, de lo separado en Venezuela, debe emerger para buscar con la ecosofía mesetas de salidas donde con una alta la consideración de la complejidad de las crisis mundiales desplegar una hermenéutica ecosófica, una conciencia ecológica, humana, que propicie el acaecimiento y aseveración de una cultura ecosófica, donde el ser humano vea la naturaleza integrada parte de su cuerpo y de su espiritualidad, donde el ser humano valore nuestra amada tierra, y pasemos a ser potencia mundial en cultivos, en la tierra que nos alimenta tal cual la creación de Dios.

Es de hacer notar, que la ecosofía, que es la conjunción de las tres ecologías, la social, espiritual y ecológica debe volver en esta decolonialidad de oportunidad de la pandemia a unir la filosofía, el arte, la ciencia y toda producción humana a la tierra, a una nueva inteligencia del oikos, la casa del mundo y a una renovación práctica del ethos, los modos de habitar. Una nueva manera menos depredadora de vivir; volver a lo elemental: la naturaleza, la risa, la felicidad, la convivencia familiar, el penar profundo en la formación en las universidades con conocimientos transdisciplinarios, el abrazo de los topois allí; esto es los saberes científicos y los soterrados.

Llegó la hora de cumplir nuestros deberes como ciudadanos, con-formarnos no sólo como profesionales sino en ellos la condición humana; las universidades deben enseñar la condición humana, volcarse a la formación de verdaderos políticos que entiendan la antropolítica verdaderamente humana del servicio al ciudadano, de llevarlos a conseguir en esa con-formación lo mejor de la creación de Dios, a que nosotros como venezolanos, especialmente somos seres valiosos, que no necesitamos mezquindades de nuestra inmensa riqueza natural y humana sino que formándonos podemos hacer de nuestro país una espacio más humano.

Pensar en la vida post-pandemia es urgente, aprender de los errores de lo no significado en el tiempo y que debe atenderse. No es posible que se tenga un sistema de salud en precarias condiciones en

Venezuela, con unos sueldos generalizados de obreros, donde el personal médico no es incentivado a trabajar, a dar su vida en el ejercicio. Sin embargo, muchos lo han seguido haciendo pereciendo en el intento, y en precarias condiciones. Es urgente una antropolítica-ecosófica de la vida.

De la manera como se asume la educación del país con proyectos en materias de tecnologías fracasados, computadoras entregadas a niños, en el Proyecto Canaima en Venezuela que no se le hizo el debido seguimiento, la formación de los actores del proceso educativo. Es generalizado ahora la venta de computadoras, el uso indiscriminado de ellas al bachequeo. Ahora en pandemia hubiese tenido más que nunca sentido el programa de computadoras en casa, unidas a una red tecnología. Maestros indefensos se muestran sin poder comunicarse ni educar. Todo ello debe ser revisado, rectificado, ¿el ser como humano ante la comunidad donde queda su formación educativa? El promover de grados en las escuelas sin la debida evaluación de los contenidos.

Esa comunidad destino de la que se hablaba anteriormente debe conformar grupos transdisciplinarios que en las escuelas, universidades venezolanas, vayan al estudio del conocimiento pertinente, ateniendo a la salvación de la tierra a las comunidades golpeadas, pero también es hora de la resistencia por amor a nuestro prójimo, a ese otro que sin importar su diversidad, o color político está en el barco de la desesperanza venezolana y, que debe saber que de él emerge el potencial maravilloso para comenzar a construir un mejor país.

Es hora de creer en nosotros mismos, dejar de esperar en las potencias desgarradoras de nuestros recursos, de afuera y dentro de nuestro país. Tenemos el país más bello del mundo y hacia el debemos salvaguardar; en esa metamorfosis debe ganar la solidaridad, que es el accionar de la resistencia ante el reduccionismo, la vieja ética caducada, las políticas dominantes soslayadoras venezolanas. Es urgente, un sujeto reli-gador de su propio devenir, amante ecosófico de la tierra y su salvaguarda, liberador de las falsas realidades acomodadizas; es precisa,

pues, la descolonización del hacer del sujeto, su re-surgir, como sujeto atento a las falsas realidades disfrazadas de decoloniales.

Venezuela, el país soñado, tiene una riqueza inconmensurable digna de indagar y recrear y de resistir por nuestras generaciones y su heredad. De todo ello debe estar impregnada la educación venezolana que es convocada a la resistencia y con-formación del ciudadano a fin de ejercer acciones de salvaguarda y transmitirlo en los discentes. Desde la postura compleja y disciplinar, puede hacerse realidad en la formación y práctica de una ciudadanía hacedora de lo nuestro, de la vida con el planeta tierra. Tenemos una Venezuela llena de cultura ancestral, plena de biodiversidad y de diversidad cultural; cuenta este hermoso país con más de 115 tepuyes en la Gran Sabana del sureste, el pulmón vegetal más grande del mundo; Auyantepui es el más alto con 700 Km<sup>2</sup>, desde donde se desprende el Salto Ángel, la casca más alta del mundo. En especial, el Parque Nacional Canaima, patrimonio de la humanidad que cubre una superficie inmensa de naturaleza virgen donde se encuentran las primeras formaciones del planeta tierra.

#### **4. Rizoma: a modo de conclusiones en el camino de la metamorfosis.**

Se ha analizado la antropolítica en Venezuela como un cuenco de mendigo profundamente vacío aún en COVID-19, como objetivo de la investigación en el proyecto transmoderno y transparadigma transcomplejo, todo bajo el ejercicio transmético de la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica. Podemos erigir algunas pinceladas de la meseta que comienzan en modo de cierre acá:

En primer lugar, del transparadigma transcomplejo y en un espacio transmodernista de donde sin ataduras y en el rescate de lo olvidado lo diatópico y ecosófico son estas categorías investigativas con condición humana; la solidaridad, la antropolítica y antropeótica. En segundo lugar, todo cierre en dichas indagaciones transméticas son aperturas, por ello la antropolítica en Venezuela es un tema por construir, un tema del ciudadano que se resiste a perecer, que se re-liga

en su con-formación para salvaguardar a este gran país en medio de la solidaridad atendiendo su humana condición.

En tercer lugar, las investigadoras en su carácter transcomplejo salen de las ataduras autoritarias de los investigadores para ejercer el poder de un conocimiento inacabado en cualquier indagación, donde esté presente dicho transmétodo. Por ello, es claro que las indagaciones son auto aperturas subjetivas de las investigadoras que son dolientes y agentes de cambios; promotor la antropolítica en Venezuela, de su pensar tradicional a un pensamiento unitivo, ecosófico, antropeótico, y en la búsqueda de la bondad y las mejores excelsitudes de su propia condición humana.

En cuarto lugar, la transmodernidad en especial, como proyecto de realización de dicho transmétodo va fuera de epistemes de la modernidad, lo reconstruye y va a un transepisteme nunca definitivo, más allá de los conocimientos tradicionales. Por ello, en mentes colonizadoras no es posible la concepción libre de tales excelsitudes del ser humano y su conciencia del hacer liberador ecosófico.

Finalmente en quinto lugar, la línea de investigación donde se ubica la indagación de las autoras se titula: Transepistemologías de los saberes y transmetodologías transcomplejas. Y como se ha hablado de humanidad, condición humana, solidaridad, la consideración del amor entre los seres humanos, al hacer antropolítica y reencontrarnos como seres conviviales nos despedimos con el primer y segundo mandamiento de Dios, cuando en Mateo 22:34-39 un intérprete de la Ley le preguntó: Maestro, ¿Cuál es el principal mandamiento de la Ley? Él le respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. El segundo mandamiento es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

### **Referencias bibliográficas.**

- Alcántara, G. (2020). Democracia o capitalismo chino frente a la COVID19 en Venezuela. *GICOS*, 5(1), 112-120.
- Batthyány, K. (2020). Pensar la pandemia. Observatorio Social del Coronavirus. CLACSO. Recuperado de:

<https://www.clacso.org/la-pandemia-evidencia-y-potencia-la-crisis-de-los-cuidados/>

- Blanco, R. (2010). Discursos y proclamas Simón Bolívar. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- De Sousa, B. (2003). Crítica de la Razón Indolente Contra el Desperdicio de la Experiencia, Volumen I, Para un Nuevo Sentido Común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática. Madrid: Editorial Desclée De Brouwer, S.A
- De Sousa, B. (2020). La cruel pedagogía del virus. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Delueze, G. y Guattari, F. (2004). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-textos.
- Dussel, E. (1992). 1492: el encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad. La Paz: Edición plural.
- Dussel, E. (2014). 16 tesis de economía política: Interpretación filosófica. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (2020). Cuando la naturaleza jaquea a la orgullosa modernidad. Recuperado de: [https://www.maracaibo.gob.ve/noticias/images/banners/DOCUMENTOS/Dussel\\_-Jaque\\_contra\\_la\\_modernidad.pdf](https://www.maracaibo.gob.ve/noticias/images/banners/DOCUMENTOS/Dussel_-Jaque_contra_la_modernidad.pdf)
- Freire, P. (1993). Pedagogía de la esperanza: un encuentro con pedagogía del oprimido. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2002). Pedagogía de la esperanza. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Gómez, A. (2018). Nacimiento y auge de los delitos financieros en Venezuela y sus predicciones desde la matemática fractálica. Praxis Investigativa ReDIE, 10(18), 48-59.
- Gracia, M.; Bravo, A.; García, A.; Padilla, R. y Bruce, G. (2020). Alimentación en Venezuela durante COVID19 ¿qué podemos hacer? Revista GICOS, 5(1), 33-46.
- Jurado, A. (2006). La criminalidad económica en el contexto de la actividad empresarial. (Trabajo de grado). Universidad del Zulia, Venezuela.

- Koeneke H. y Varnagy, D. (2012). La desconfianza interpersonal e institucional, los sentimientos de ineficacia política y el surgimiento de la antipolítica en Venezuela. Cuadernos Unimetanos, 30, 1-9.
- López, J. (2015). Socioética y antropolítica profesional para una educación universitaria contra la desigualdad. EDETANIA, 47, pp.17-38.
- Lorenz, K. (1984). Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada. Madrid: Plaza & Janes Editores. S. A.
- Macas, L. (2012). Presentación. En Catherine Walsh, Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala. Quito: Abya-Yala Ediciones/ICCI.
- Morin E. y Kern B. (1993). Tierra patria. Barcelona: Editorial Kairós.
- Morín, E. (1974). La hominización. El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología. Barcelona: Editorial Kairós.
- Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Paidós: Barcelona.
- Morín, E. (2000). Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. Caracas: IESALC/ UNESCO.
- Morín, E. (2002). La cabeza bien puesta. Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.
- Morín, E. (2008). Estamos en un Titanic. Recuperado de [www.revistafuturos.info/raw\\_text/raw.../titanic\\_morin.pdf](http://www.revistafuturos.info/raw_text/raw.../titanic_morin.pdf)
- Morín, E. (2020). Edgar Morín, palabras de sabiduría. Recuperado de: <https://www.climaterra.org/post/edgar-morin-palabras-de-sabidur%C3%ADa>
- Osorio, S. (2011). La metamorfosis de la humanidad en la era planetaria y la emergencia de la antropolítica. Revista de Relaciones internacionales estrategia y seguridad, 6(2), 139-161
- Panikkar, R. (1998). La plenitud del hombre una Cristofanía. Madrid: Ediciones Siruela.
- Panikkar, R. (1999). La nueva inocencia. Pamplona: Verbo Divino.
- Panikkar, R. (2007). Mito, fe y hermenéutica. Barcelona: Herder.

- Pineda, E. (2019). La afrodescendencia en Venezuela: entre el reconocimiento legal y la negligencia política-social. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 7(1), 173-188.
- Pupo (2017). *La cultura y su aprehensión ecofísica. Una visión ecosófica de la cultura*. Madrid: Editorial académica española.
- Rodríguez, M. (2020a). La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica. Un transmétodo rizomático en la transmodernidad. *Perspectivas metodológicas*, 19, 1-15.
- Rodríguez, M. (2020b). El currículo en espacios transmodernos: lo implícito, significativo y emergente de la educación patrimonial transcompleja. *Revista Espaço do currículo*, 13(1), 17-31.
- Rodríguez, M. (2020c). Mathematical literacy in university professionals: impossibility or urgent re-significance. *Revista Innova educación*, 2(2), 227-244.
- Rodríguez, M. y Carballo, M. (2017). Educación – ciudadanía – complejidad en la antropológica del complexus social. *Praxis educativa*. Revista electrónica de la red Durango de investigadores educativos, 17, 91-111.
- Rodríguez, M. y Mirabal, M. (2020). Ecosofía-antropológica: una recivilización de la humanidad. *Telos. Revista de estudios interdisciplinarios en ciencias sociales*, 22(2), 295-309.
- Valbuena, B. y Rodríguez, M. (2016). Fenómeno de los trabajadores informales denominados bachaqueros en una empresa del sector químico. (Trabajo de grado). Universidad de Carabobo, Venezuela.
- Vásquez, P. (2019). Cuando se consume el cuerpo del pueblo. La incertidumbre como política de supervivencia en Venezuela. *Revista iberoamericana*, LXXXV(266), 101-118.
- Walsh, C. & Garcia, J. (2015). (W)riting Collective Memory (De)spite State: Decolonial Practices of Existence in Ecuador. En Branche, J. *Black Writing and the State in Latin America* (253-266). Nashville: Vanderbilt University Press.
- Walsh, C. (2014). (Des)Humanidad(es). *Alter/nativas*, (3), p. 1-17.